

¡No se nos vaya! Algún bergantín de cosarios<sup>a</sup> de Argel debe de ser este que la atalaya nos señala.»

Llegáronse luego las otras tres galeras á la capitana á saber lo que se les ordenaba. Mandó el general que las dos saliesen á la mar, y él con la otra iría tierra á tierra, porque así el bajel no se les escaparía. Apretó la chusma los remos, impeliendo las galeras

a. ...cosarios. PELL., GASP., MAI.

1. *Algún bergantín de cosarios de Argel debe de ser este que la atalaya nos señala.* — Que eran cosa asaz frecuente, por las playas españolas bañadas por el Mediterráneo, esas correrías que describe el novelista, lo dicen y mencionan los documentos de aquella época:

«En aquest die (25 de Junio de 1604) vingue auis com los moros hauien saquiat en la nit una casa de Canet ques diu Jover y hauien cativat al marit y muller y quatre fills.»

Antiguamente se escribía *cosario* y no *corsario*:

«No soy sino un desdichado — vivo por la nigromancia  
Que por su gusto un *cosario* — sin alma quiere que viva.»

(DURÁN. *Romancero*, n.º 263.)

«¡Oh *cosario* amor! que tu perviertes toda la religion cristiana; tu fuiste causa que David matase al inocente Urias.» (SANCHO DE MUÑÓN. *Lisandro y Roselia*. «Coleccion de Libros Españoles raros y curiosos». — Madrid, 1872, pág. 272.)

«Estas razones tenían suspenso al rey i disponia los aprestos para la empresa con presteza, gobernada por los avisos de Francia i de Inglaterra, de los que hazian don Antonio i sus valedores, armando navios i juntando soldados, i algunos *cosarios* amenazaban las Islas de la Madera i de San Miguel para robarlas.» (CABRERA. *Historia de Felipe II*, lib. XIII, cap. 6.)

«Cual saetas de Dios, vuelan ligeras  
Contra el bando *cosario* fementido  
Matan, cautivan, rinden sus banderas.»

(VALLADARES. *Cavallero venturoso*, aventura 16.)

5. *...y él con la otra iría tierra á tierra.* — Esto es, «costeando», «navegando á la vista de tierra», «yendo á lo largo de la costa», como dicen los marinos y muchas veces escriben en el cuaderno de bitácora.

No es la primera vez que «ir tierra á tierra» se lee en el *Don Quijote*, por cuanto, en el cap. 41 de la primera parte (t. III, pág. 188, línea 31), dice el cautivo: «Pero, á causa de soplar un poco el viento tramontana y estar la mar algo picada, no fué posible seguir la derrota de Mallorca, y fué nos forzosos dejarnos ir tierra á tierra la vuelta de Orán.»

6. *Apretó la chusma los remos.* — El verbo *apretar* tiene muchas y diversas acepciones, y una de ellas es la de «estrechar con fuerza, comprimir».

«Alzolo de la tierra, y *apretado*  
En el aire gran pieza lo suspende;  
Cayoguan sin color desalentado  
Abre los brazos y las piernas tiende.»

(ERCILLA. *La Araucana*, X.)

con tanta furia, que parecía que volaban. Las que salieron á la mar, á obra de dos millas descubrieron un bajel que con la vista le marcaron por de hasta catorce ó quince bancos (y así era la verdad), el

«Mas ya viendo en su acuerdo el triste estado  
En que aquel brazo y su valor le tiene,  
Con la afrenta y furor desesperado,  
La espada *aprieta* y á buscarle viene.»

(VALBUENA. *El Bernardo*, XX.)

Y, en el *Don Quijote*, aparece con la acepción antes expresada, en los siguientes pasajes:

«...se afirmó bien en los estribos, *apretó* la lanza.» (I, 4; — t. I, pág. 104, línea 1.)

«El decir esto, y el *apretar* la espada.» (I, 8; — t. I, pág. 200, línea 21.)

«...y, *apretando* más la espada en las dos manos.» (I, 9; — t. I, pág. 212, línea 25.)

«...y comenzó á *apretar* los dientes.» (I, 20; — t. II, pág. 124, línea 11.)

«...cuando él fué al socorro *apretándolas* entre los dos dedos.» (I, 20; — t. II, pág. 126, línea 1.)

«...de manera que tuvo necesidad de *apretarse* las ijadas con los puños.» (I, 20; — t. II, pág. 128, línea 11.)

«...y otras veces cerrarlos *apretando* los labios.» (I, 23; — t. II, pág. 190, línea 28.)

«...las manos en los cabellos semejaban pedazos de *apretada* nieve.» (I, 28; — t. II, pág. 294, línea 9.)

«...*apretóme* más entre sus brazos.» (I, 28; — t. II, pág. 309, línea 8.)

«...la *apretó* con ambas manos la garganta.» (I, 32; — t. II, pág. 397, línea 7.)

«¡Cómo si yo no supiese cuántas son cinco y adónde me *aprieta* el zapato!» (I, 32; — t. II, pág. 398, línea 17.)

«...no la dejaban los brazos de D. Fernando, que *apretada* la tenían.» (I, 36; — t. III, pág. 89, línea 19.)

«...besándoselas y teniéndole *apretado*.» (I, 36; — t. III, pág. 90, línea 16.)

«...y miró al cielo y *apretó* los dientes.» (I, 37; — t. III, pág. 103, línea 11.)

«...y aun estas se cubrían con celosias muy espesas y *apretadas*.» (I, 40; — t. III, pág. 159, línea 1.)

Y aun en muchos más que podrían señalarse.

2. *...de dos millas.* — Á la tercera parte de una legua marítima se le da el nombre de *milla*, y equivale á la vigésima parte de la extensión lineal de un grado de meridiano terrestre, ó sean 1,852 metros.

«...que en aquella costa cae sesenta *millas* de Argel.» (*Don Quijote*, I, 41; — t. III, pág. 189, línea 2.)

«Bien habríamos navegado treinta *millas*, cuando nos amaneció como tres tiros de arcabuz desviados de tierra.» (*Don Quijote*, I, 41; — t. III, pág. 189, línea 12.)

«...y, así, á la vela, navegamos por más de ocho *millas* por hora.» (*Don Quijote*, I, 41; — t. III, pág. 190, línea 2.)

Generalmente es medida usada por los marinos. Por eso causa extrañeza en el siguiente ejemplo:

«Y, habiendo andado como dos *millas*, descubrió D. Quijote un grande tropel de gente.» (*Don Quijote*, I, 4; — t. I, pág. 103, línea 13.)

cual bajel, cuando descubrió las galeras, se puso en caza con intención y esperanza de escaparse<sup>a</sup> por su ligereza. Pero avínole mal, porque la galera capitana era de los más ligeros bajeles que en la mar navegaban, y así le fué entrando, que claramente los del bergantín conocieron<sup>b</sup> que no podían escaparse; y, así, el arráez quisiera que dejaran<sup>c</sup> los remos y se entregaran, por no irritar<sup>d</sup> á enojo al capitán que nuestras galeras regía. Pero la suerte, que de otra manera lo guiaba, ordenó que, ya que la capitana llegaba tan cerca que podían los del bajel oír las voces que desde ella les de-

a. ...de escapar por. FK. — b. ...ver-  
gantín conocieran que. BR.<sub>3</sub>. — c. ...que  
dejaron los. BR.<sub>3</sub>. — d. ...no irritar á.  
ARG.<sub>1,2</sub>. BENJ.

1. ...se puso en caza. — El *Diccionario* dice que *ponerse en caza* es «manejar para que una nave se ponga en fuga y escape de otra que la persigue»; y, según los marinos, á la maniobra de ir una embarcación en seguimiento de otra, persiguiéndola, suelen apellidarla *dar caza*.

«Si baxeles descubrimos  
Y estamos auentajados,  
Duelos tenemos doblados;  
Quando *dan caza* y huymos,  
Quedamos descoyuntados.»

(BRIQUELA. *La vida de la galera.*)

4. ...y así le fué entrando. — «Acercarse progresivamente á un objeto. Si el objeto á que se refiere la comparación es otro buque que también va navegando, significa siempre andar más ó tener más velocidad é irsele acercando hasta alcanzarlo.»

4. ...los del bergantín. — Que era cosa general y corriente el correr las costas de España bergantines de corsarios, lo dicen los documentos de aquel tiempo. Generalmente los que invadian las aguas de Mallorca, Menorca y el Poniente de la Península pertenecían á Argel.

Haedo, en su *Topographia*, escribe: «Otros Cossarios ay de fragatas, que son vergantines, de ocho hasta treze bancos... los maestros dellos todos son moriscos de Granada, Valencia y Aragon... Estos son los arraezes dellos porque como son todos nacidos en España son muy platicos en sus puertos, marinas y costas... Tambien hay muchos turcos y renegados que son arraezes destas fragatas, porque tanto que un levante y hombre mar se halla con 150 o 200 escudos, a la hora se juntan con otros y todos a comun espensa hazen un bergantín y le arman de todo lo necesario y con el van por todas partes... Llegados que son en alguna parte, entierran el vergantín con todo el aparejo debajo la arena en una fosa y oyo grande y entrando dentro en la tierra en habito christianesco y hablando muy bien español y siendo muy bien recogidos en lugares de otros moriscos, atajan facilmente los caminos, principalmente de noche y maniatando todos los christianos que topan, los traen a la marina y desenterrando el vergantín se buelven con ellos muy a placer a sus casas. Tienen tambien otra cosa, que como estos vajeles son pequeños, facilmente se esconden en alguna cala o punta do no son vistos.» (Cap. XXIII.)

cían que se rindiesen, dos toraquis (que es como decir dos turcos borrachos), que en el bergantín venían con otros<sup>a</sup> doce<sup>b</sup>, dispararon dos escopetas, con que dieron muerte á dos soldados que sobre nuestras arrumbadas venían. Viendo lo cual, juró el general de no dejar con vida á todos<sup>c</sup> cuantos en el bajel tomase; y, llegando á embestir con toda furia, se le escapó por debajo de la palamenta. Pasó la galera adelante un buen trecho. Los del bajel se vieron perdidos: hicieron vela en tanto que la galera volvía, y de nuevo á vela y á<sup>d</sup> remo se pusieron en caza; pero no les aprovechó su diligencia tanto como les dañó su atrevimiento, porque, alcanzándoles la capitana á poco más de media milla, les echó la palamenta<sup>e</sup> encima y los cogió vivos á todos. Llegaron en esto las otras dos galeras, y todas cuatro con la presa volvieron á la playa, donde infinita gente los estaba esperando, deseosos de ver lo que traían. Dió fondo el general cerca de tierra, y conoció que estaba en la marina el virrey de la ciudad. Mandó echar el esquife para traerle, y mandó

a. ...con estos doce. C.<sub>4</sub>. V.<sub>3</sub>. BAR.,  
BR.<sub>3</sub>. BOW. — b. ...doce, con el arraez  
dispararon. ARG.<sub>3</sub>. — c. ...cón vida á  
ninguno de quantos. TON. — d. ...vela y  
remo. BR.<sub>3</sub>. TON. — e. ...la palamente  
encima. BR.<sub>4</sub>.

1. ...dos toraquis (que es como decir dos turcos borrachos). — Cervantes describe en este pasaje la afición que sentían los turcos por la bebida; y el padre Haedo, en su *Topographia de Argel* (cap. XLVI), dice que «los turcos y renegados, generalmente todos son muy dados a la gula y a la borrachez, porque de ordinario todos beben vino y aguardiente, a que llaman arrequí, y suelen convidarse unos a otros y hazer grandes banquetes, no de muchos regalos y manjares, pero de mucho vino y arrequin».

2. ...con otros doce. — En la primera edición se lee «con estos doze». Á nuestro entender, *estos*, por *otros*, que figura en la de Londres 1738, se debe á haberlo leído mal el cajista de la imprenta de Cuesta.

6. ...por debajo de la palamenta. — Al conjunto de remos de cualquier embarcación se le da el nombre de *palamenta*. Náuticamente existen las frases *armar la palamenta*, esto es, armar los remos; *navegar con la palamenta*, que equivale á navegar á fuerza de remos.

Antiguamente se decía *estar debajo de la palamenta*, refiriéndose á la galera de pequeño bordo que quedaba cogida.

«Lleva la popa dorada — medio pardas las entenas,  
Proa y espolon azul, — con la *palamenta* negra.  
De ajedreces la crujia — donde los forçados juegan,  
Fanal de cristal dorado — por divisa una Medea.»

(DURÁN. *Romancero*, n.º 281.)

15. ...y conoció que estaba en la marina el virrey de la ciudad. — «Éralo, — escribe Pellicer, — D. Francisco Hurtado de Mendoza, Marqués de Almazan,

amainar la entena para ahorcar luego<sup>a</sup> luego al arráez y á los demás turcos<sup>b</sup> que en el bajel había cogido, que serían hasta treinta<sup>c</sup> y seis personas, todos gallardos, y los más escopeteros turcos<sup>d</sup>.

a. ...ahorcar luego al arraez. V.<sub>3</sub>,  
BAR. — b. ...á los demás que en. ARG.<sub>1,2</sub>,  
BENJ. — c. ...hasta diez y seis personas.  
ARG.<sub>1</sub>, BENJ. — d. ...todos gallardos,  
moros los más, y los escopeteros turcos.  
ARG.<sub>1,2</sub>, BENJ.

soldado de gran valor, á quien alaba de elocuente y de poeta Cristobal de Mesa en una carta, donde dice:

« Ingenio digno de inmortal corona,  
Que vais de Cataluña al Principado  
Por virrey de la rica Barcelona. »

(RIMAS. *Patron de España*, pág. 102.)

Con efecto, el año de 1612 ya estaba en Barcelona este Virey, pues, dice Feliu en sus *Anales*, que hubo en ella una competencia « por no haber dado asiento á la Vireyna, duquesa (debe decir marquesa) de Almazán. »

Y tiene razón tan benemérito cervantista: en 1612 era lugarteniente de Cataluña el marqués de Almazán, pero éste no gobernaba el Principado en tiempo de Rocaguinarda; y, si damos por bueno que D. Quijote se encontró con el célebre caudillo, no podemos creer que fuese D. Francisco Hurtado de Mendoza el virrey á que alude Cervantes.

Durante los quince primeros años del siglo XVII tuvo Cataluña los siguientes lugartenientes: hasta 1602 lo fué D. Fernando de Zúñiga y Avelleda, duque de Feria; en 17 de Abril de 1602 juró el cargo de virrey el Ilmo. y Rvmo. Arzobispo de Tarragona, D. Juan Terés; por fallecimiento de éste fué nombrado el duque de Monteleón, D. Héctor Pignatelli, quien tomó posesión el 1.º de Agosto de 1603, cesando en este cargo en Noviembre de 1610, y siendo substituido por el Obispo de Tortosa, D. Pedro Manrique; y en Agosto de 1611 hizo su entrada, y posesionóse de tan elevado cargo, D. Francisco Hurtado de Mendoza, marqués de Almazán, nombrándose en 1615 á D. Francisco Fernández de la Cueva, duque de Alburquerque.

1. ...amainar la entena. — *Amainar*, según la Real Academia Española, equivale á « recoger, en todo ó en parte, las velas de una embarcación para que no camine tanto ». En términos marinos, *amainar velas* equivale á arriarlas ó bajarlas.

« Rompiendo la mar de España — en una justa turquesca  
Á vista de donde puso — Hércules fin á la tierra,  
Un esclavo de Selimo, — al tiempo que el mar se altera,  
El maestro de la naue — á su grumete vocea:  
Amaina, amaina — la vela, amaina la vela. »

(DURÁN. *Romancero*, n.º 261.)

« Viendose el araucano pues sin maza,  
No por eso amainó al furor la vela,  
Antes con gran presteza de la playa  
Arrebata un pedazo de rodela. »

(ERCILLA. *La Araucana*, XXV.)

Se da el nombre de *entena* á la « verga de los barcos latinos, la cual se compone de dos piezas (*car* y *pena*) cuando no es enteriza, unidas por el medio con amarraduras y se ajustan entre sí por el mutuo despatillado que ambas

Preguntó el general quién era el arráez del bergantín, y fuéle respondido por uno de los cautivos, en lengua castellana (que después pareció ser renegado español): « — Este<sup>a</sup> mancebo, señor, que aquí vees, es nuestro arráez. » Y mostróle uno de los más bellos y gallardos mozos que pudiera pintar la humana imaginación. La 5 edad, al parecer, no llegaba á veinte años.

Preguntóle el general: « — Dime, mal aconsejado perro: ¿quién te movió á matarme mis soldados, pues veías<sup>b</sup> ser imposible el escaparte? ¿Ese<sup>c</sup> respeto se guarda á las capitanas? ¿No sabes tú que no es valentía la temeridad<sup>d</sup>? Las esperanzas dudosas han de hacer 10 á los hombres atrevidos, pero no temerarios. »

a. *Esto mancebo*. FK. — b. ...pues  
veais fer. BR.<sub>4</sub> — c. ¿Este respeto. A.<sub>1,2</sub>,  
PELL., CL., RIV., GASP., MAL., FK. —  
d. ...temeridad, y que las. TON.

tienen, pudiendo, de este modo, correr ó resbalar una sobre otra para alargar ó acortar la verga, con el objeto de aumentar ó disminuir la vela. »

« Dan voces: Alerta, alerta — desde el timon á la banda,  
Atense bien las costeras — mientras la antena se abaja;  
Pongan trece de correr — que en duda está la bonanza:  
Á la cubilla siniestra — vaya la antena á media asta. »

(DURÁN. *Romancero*, n.º 277.)

Entre los corsarios, *entena de batalla* era la manifestación de que esperaban al enemigo ó se disponían á embestirle.

1. ...el arráez del bergantín. — Dábase el nombre de *arráez* al capitán de embarcación árabe ó morisca.

« El arraez, que hubo cuenta — con las palabras que habla,  
Se llegó, aunque temeroso, — adonde el cautivo estaba.  
Saludole en aljama, — y él triste, suspensa el alma,  
Dijo: — ¿Qué quieres, fortuna? — Acaba conmigo, acaba. —  
Allegose el arraez cerca — y dijo: — Cautivo, calla. »

(DURÁN. *Romancero*, n.º 280.)

7. « — Dime, mal aconsejado perro. — Aquí, en este pasaje, es un cristiano quien califica de *perro* el arráez morisco; otras veces eran los moros quienes motejaban de *perros* á los cristianos.

« Mirábale el Capitan — y dolido de sus quejas,  
Le dijo: *Cristiano perro* — ¿Qué tienes? ¿De qué lamentas? »

(DURÁN. *Romancero*, n.º 281.)

« Siete dias con sus noches — anduve en el almoneda,  
No hubo moro ni mora — que por mí una blanca diera,  
Si no fuera un *perro moro* — que cien doblas ofreciera. »

(DURÁN. *Romancero*, n.º 288.)

9. ...que no es valentía la temeridad? — Al que es de ánimo esforzado y valeroso se le denomina *valiente*; al inconsiderado, y que se expone y arroja á los peligros sin meditación ni plan, se le da el calificativo de *temerario*.

Responder quería el arráez, pero no pudo el general por entonces oír la respuesta por acudir á recibir al virrey, que ya entraba en la galera, con el cual entraron algunos de sus criados y algunas personas del pueblo.

- 5 «— ¡Buena ha estado la caza, señor general! — dijo el virrey.  
— Y tan buena, — respondió el general, — cual la verá vuestra excelencia agora colgada de esta entena.  
— ¿Cómo así? — replicó el virrey.  
— Porque me han muerto, — respondió el general, — contra toda  
10 ley y contra toda razón y usanza de guerra, dos soldados de los mejores que en estas galeras venían, y yo he jurado de ahorcar á

a. ...asi? A., CL., RIV., GASP., MAL., FK.

D. Quijote fué *valiente* en la lucha con el vizcaino y en el desafío con el Caballero de los Espejos, y *temerario* en la proeza de los leones.

«¿Cuántos vemos el crédito perdido  
En afrentoso y misero destierro,  
Por solo haber sin término ofrecido  
El pecho osado al enemigo hierro?  
Que no es valor, mas antes es tenido  
Por loco, temerario y torpe yerro:  
Valor, es ser al orden obediente,  
Y locura, sin orden, ser *valiente*.»

escribió Ercilla en *La Araucana* (canto XII); y Calderón de la Barca, en su obra *Mujer, llora y vencerás*, jorn. I, esc. 14, pone en boca de Laura las siguientes palabras:

«Será bien que aprovechando  
Este género de tregua,  
Des oído á que el valor  
Es hijo de la prudencia,  
No de la temeridad.»

11. ...y yo he jurado de ahorcar. — Hoy día diríamos: «...y yo he jurado *ahorcar*.» Valdés, en su *Diálogo de la lengua*, decía: «Hay una *de* que se pone demasiado y sin propósito ninguno; verbi gracia: «No os he escrito esperando *de* enviar», donde estaría mejor sin aquel *de* «esperando de enviar»; y, creedme, que estas superfluidades no proceden sino del mucho descuido que tenemos en escribir.»

Ese *de* corre parejas con aquellos otros tan comunes en época de nuestro autor:

«Otras se metía en concaves y averturas de las peñas, determinandose *de* descansar allí un poco.» (VALLADARES. *Cavallero venturoso*, aventura 9.)

«...y aunque desde la ventana le hace *de* señas Melisa.» (SANCHO DE MUDÓN. *Lisandro y Roselia*. — «Colección de Libros Españoles raros y curiosos.» — Madrid, 1872, pág. 173.)

El quitar á uno la vida echándole un lazo al cuello y colgándole de él en la horca ó en otra parte, es lo que llamamos *ahorcar*. Cervantes hizo uso de

cuantos he cautivado, principalmente á este mozo, que es el arráez del bergantín.» Y enseñóle al que ya tenía atadas las manos y echado el cordel á la garganta esperando la muerte.

Miróle el virrey, y, viéndole tan hermoso y<sup>a</sup> tan gallardo y tan humilde, dándole en aquel instante una carta de recomendación su<sup>5</sup> hermosura, le vino deseo de excusar su muerte; y, así, le preguntó: «— Dime, arráez: ¿eres turco de nación, ó moro, ó renegado?»

Á lo cual el mozo respondió, en lengua asimesmo castellana: «— Ni soy turco de nación, ni moro, ni renegado.

— Pues ¿qué eres? — replicó el virrey.

— Mujer cristiana, — respondió el mancebo.

— ¿Mujer y<sup>b</sup> cristiana, y en tal traje y en tales pasos<sup>c</sup>? Más es cosa para admirarla que para creerla.

a. ...tan hermoso, tan. TON. — b. Mu- | c. ...tales pasos? dixo el Virrey; mas es  
ger Christiana. BR., TON., A., — | cofa. TON.

este verbo en algunos pasajes de su *Don Quijote*, y, entre otros, recordamos los siguientes:

«...con justo título, puede desesperarse y *ahorcar*.» (I, 25; — t. II, pág. 227, línea 16.)

«...mandó el general *ahorcar* á los que le trujeron.» (I, 39; — t. III, pág. 149, línea 7.)

«Cada día *ahorcaba* el suyo.» (I, 40; — t. III, pág. 157, línea 22.)

«Así pienso llover como pensar *ahorcarme*.» (II, 1; — t. IV, pág. 44, línea 2.)

«...y, si le *ahorcamos*, él juró que iba á morir en aquella horca.» (II, 51; — t. VI, pág. 7, línea 11, y algunas veces más en esta misma página y siguiente.)

«...que por aquí los suele *ahorcar* la justicia, cuando los coge.» (II, 60; — t. VI, pág. 209, línea 2.)

«...y mandó amainar la entena para *ahorcar* luego luego al arráez.» (II, 63; — t. VI, pág. 327, línea 16.)

Y en nuestros clásicos se lee:

«Yo no me *ahorcaré*, porque es ofensa de Dios; mas yo he llegado á sentir las angustias que padece un hombre cuando se *ahorca*.» (FR. LUIS DE GRANADA. *Vida de Fr. Bartolomé de los Mártires*, cap. 2.)

«Á Judas fué y á si mismo contrario,  
Para que, de su mal arrepentido,  
Y no por Dios, de Dios desesperase,  
Y ya desesperado, se *ahorcase*.»

(OJEDA. *La Cristiada*, VII.)

4. ...y, viéndole tan hermoso y tan gallardo y tan humilde. — Hoy día escribiríamos: «...y, viéndole tan hermoso, tan gallardo y tan humilde»; pero en tiempo de Cervantes no reparaban en esas nimiedades:

«...sin que hubiese dejado los Percheles de Málaga, Islas de Riarán, Compañías de Sevilla, Azoguejo de Segovia, la Olivera de Valencia, Rondilla de Granada, Playa de Sanlúcar, Potro de Córdoba y las Ventillas de Toledo, y otras diversas partes.» (*Don Quijote*, I, 3; — t. I, pág. 84, línea 1.)

—Suspended,—dijo el mozo,—¡oh señores!, la ejecución de mi muerte, que no se perderá mucho en que se dilate vuestra venganza en tanto que yo os cuente mi vida.»

¿Quién fuera el de corazón tan duro que con estas razones no se ablandara, ó <sup>a</sup> á lo menos hasta oír las que el triste y lastimado mancebo decir <sup>b</sup> quería? El general le dijo que dijese lo que quisiese, pero que no esperase alcanzar perdón de su conocida culpa.

Con esta licencia el mozo comenzó á decir desta manera: «—De aquella nación, más desdichada que prudente, sobre quien ha llovido estos días un mar de desgracias, nací yo de moriscos padres engendrada. En la corriente de su desventura fui yo por dos tíos míos llevada á Berbería, sin que me aprovechase decir que era cris-

a. ...ablandara, á lo menos. ARG.<sup>1,2</sup>, BENJ. — b. ...dizir. BR.<sup>g</sup>.

8. «—De aquella nación, más desdichada que prudente.—Clemencin escribe: «El tono de esta relacion es sumamente inverosímil, y echa un jarro de agua fria sobre el interés que inspira una persona «que ya tenia atadas las manos y echado el cordel á la garganta, esperando la muerte». Deberia ser su discurso menos aparatoso y el lenguaje menos sesgo y más agitado, como pedia la situación de quien hablaba. Hubiéranle convenido relaciones desaliñadas, interrumpidas, cortas, patéticas; no el estilo peinado y casi pedante que usa, si se atiende además á que era una doncella criada con sumo recogimiento en una aldea de la Mancha, que se hallaba en presencia del Virrey, del General de las galeras y de un concurso considerable.»

Á primera vista parece que el crítico tiene razón: cierto que el discurso de la Ricota peca de afectado, que podría haber algo que denotase el estado de la hermosa morisca; pero quien dice «que ya le cansa la vida» puede demostrar, aun en momento tan crítico como el que nos describe el novelista, una gran tranquilidad de espíritu.

Dice el citado comentador que Ana Félix «era una doncella criada con sumo recogimiento en una aldea de la Mancha, que se hallaba en presencia del virrey, del general de las galeras y de un concurso considerable», lo que quiere dar á entender que no podía tener facilidad de palabra; pero cabe decir que quien estuvo en presencia del rey de Argel, supo maquinarse la estratagemata de vestir á D. Gaspar Gregorio de mujer y hacerse á la mar mandando un bergantín, bien podía enderezar el discurso que acerca de su vida dice en presencia del virrey y demás personajes.

11. ...fui yo por dos tíos míos llevada á Berbería.—Clemencin, no atreviéndose á censurar á Cervantes en este pasaje, ni á manifestar que hay contradicción entre lo escrito en este capítulo y lo que se lee en el 54, referente á los tíos de la hermosa morisca, señala, si bien con sí es ó no de malicia, que «en la relación de Ricote, cuya segunda parte es la presente, se habla de un tío, Juan Tiopeyo». Y así es en verdad. Pero allí habla Sancho, y dice que, cuando salieron del lugar Ana Félix y su madre, iban acompañadas de Juan Tiopeyo; mas esto no quiere decir que no pudiese hallar, en el lugar para el embarque, á otro tío y, entonces, acompañadas de los dos, pasar á Berbería.

tiana, como en efecto lo soy; y no de las fingidas ni aparentes, sino de las verdaderas y católicas. No me valió, con los que tenían á cargo nuestro miserable destierro, decir esta verdad, ni mis tíos quisieron creerla, antes la tuvieron por mentira y por invención para quedarme en la tierra donde había nacido; y, así, por fuerza más que por grado, me trujeron consigo. Tuve una madre cristiana, y un padre discreto y cristiano ni más ni menos. Mamé la fe católica en la leche, criéme con buenas costumbres: ni en la lengua ni en ellas jamás, á mi parecer, di señales de ser morisca. Al par y al paso destas virtudes, que yo creo que lo son, creció mi hermosura, si es que tengo alguna; y, aunque mi recato y mi encerramiento fué mucho, no debió de ser tanto que no tuviese lugar de verme un mancebo caballero llamado D. Gaspar Gregorio, hijo mayorazgo de un caballero que junto á nuestro lugar otro suyo tiene. Cómo me vió, cómo nos hablamos, cómo se vió perdido por mí, y cómo yo no muy ganada por él, sería largo de contar, y más en tiempo que estoy temiendo que entre la lengua y la garganta se ha de atravesar el riguroso cordel que me amenaza; y, así, sólo diré como en nuestro destierro quiso acompañarme D. Gregorio.

Mezclóse con los moriscos que de otros lugares salieron, porque sabía muy bien la lengua, y en el viaje se hizo amigo de dos tíos míos <sup>a</sup>, que consigo me traían; porque mi padre, prudente y prevenido, así como oyó el primer bando de nuestro destierro, se salió del lugar y se fué á buscar alguno en los reinos extraños que nos

a. ...amigo de mis dos tíos, que. TOX. — ...de los dos tíos. ARG.<sup>1,2</sup>, BENJ.

1. ...y no de las fingidas ni aparentes.—«Que parece y no es», dice el léxico; y en esta significación se lee en los siguientes pasajes:

«De suerte que como en todas las cosas, así naturales como artificiales, generalmente se hallan unas verdaderas y otras aparentes.» (FR. LUIS DE GRANADA. *De la oracion y consideracion*, II, V.)

«...porque en muchas cosas era aparente y fingida.» (SAAVEDRA FAJARDO. *República Literaria*.)

«DON LUIS. Yo he de buscar ocasion  
Verdadera ó aparente  
Para que pueda en tal duda  
Pensar lo que deba hacerse.»  
(CALDERÓN DE LA BARCA. *La dama duende*, III, 12.)

Y en el *Don Quijote* se lee:

«...porque no fuera acertado que los atavios de la comedia fueran finos, sino fingidos y aparentes.» (II, 12; — t. IV, pág. 194, línea 9.)

Y en el cap. 67 de esta misma parte se dice que «los tesoros de los caballeros andantes son, como los de los duendes, aparentes y falsos».

acogiese. Dejó encerradas y enterradas, en una parte de quien yo sola tengo noticia, muchas perlas y piedras de gran valor, con algunos dineros en cruzados y doblones de oro. Mandóme que no tocase al tesoro que dejaba, en ninguna manera, si acaso antes que él volviese nos desterraban. Hicelo así, y con mis tíos, como tengo dicho, y otros parientes y allegados, pasamos á Berbería, y el lugar

a. ...locase el tesoro. GASP.

1. ...de quien yo sola tengo noticia. — « Ricote, — escribe Clemencín, — padre de la que hablaba, había dicho en la conversacion que tuvo con Sancho que no había descubierto á su mujer ni á su cuñado el sitio de su « encierro, temeroso de algun desman »; y parece que los motivos de precaucion de Ricote debieron comprender tambien á su hija. »

Y ¿por qué debían comprender á ésta? Ya ve el lector como lo que presume el crítico no es cierto, si es que hemos de dar fe al novelista.

3. ...en cruzados. — Para Clemencín el cruzado era una « moneda de oro portuguesa », y á continuación nos hace saber que « el oro de Portugal pasaba entonces por el más puro, fama que aun conserva en nuestros días ».

Pero ¿es que no habían cruzados en España? Á nuestro entender, sí. Véase lo que dice la Real Academia Española en su *Diccionario*:

« CRUZADO. — m. Moneda antigua de Castilla, con una cruz en el anverso, que con plata de baja ley mandó acuñar D. Enrique II, dándole el valor de un maravedís de plata, pero que pronto se rebajó á la tercera parte, de acuerdo con su valor verdadero. — Antigua moneda de Castilla de vellón que mandó acuñar D. Enrique II, dándole el valor de un séptimo de real de plata, pero que pronto se rebajó á la tercera parte, de acuerdo con su valor verdadero. Aunque en la estampa de la moneda no había ninguna cruz, tomó el nombre á imitación de las de plata acuñadas en la misma época. — Antigua moneda de Castilla, de oro, del tiempo de los Reyes Católicos. Su valor á fines del siglo XVII llegó á ser de unas diez pesetas, cuando sólo representaba siete al ser creada. Llevaba una cruz en el anverso. »

El lector, que haga los comentarios que crea convenientes entre lo manifestado por Clemencín y la Real Academia Española.

Pero, si bien en lo referente á los cruzados no somos del parecer del erudito comentador del *Don Quijote*, por lo que se refiere á que el oro de Portugal era de más estima que el nuestro sí que estamos de acuerdo, por cuanto en *La pícara Justina* se lee:

« ...no le parece que es buen oro y muy fino, el de mi Agnus Dei, que doy en trueco al señor Licenciado? — El dixo: Muy bueno, señora, de Portugal... Lo otro, porque ya que lleva mi Agnus de oro, tenga en que le guardar, porque es oro de Portugal, el qual de puro fino se toma de qualquier cosa, si no anda muy guardado. » (I, 2, *Del fullero burlado*.)

6. ...y otros parientes y allegados. — Véase lo que hemos dicho anteriormente al tratar de los tíos de Ana Félix; y ahora decimos que, como solían reunir á los moriscos en algún puerto para embarcarlos en expediciones, es fácil se encontraran en un mismo lugar familias enteras, aunque hubiesen salido de diferentes puntos.

donde hicimos asiento fué en Argel, como si le hiciéramos en el mismo infierno.

Tuvo noticia, el rey, de mi hermosura, y la fama se la dió de mis riquezas, que en parte fué ventura mía. Llamóme ante sí, preguntóme de qué parte de España era, y qué dineros y qué joyas traía. Díjele el lugar, y que las joyas y dineros quedaban en él enterrados; pero que con facilidad se podrían cobrar si yo misma volviese por ellos. Todo esto le dije, temerosa de que no le cegase mi hermosura, sino su codicia. Estando conmigo en estas pláticas, le llegaron á decir como venía conmigo uno de los más gallardos y hermosos mancebos que se podía imaginar. Luego entendí que lo decían por D. Gaspar Gregorio, cuya belleza se deja atrás las mayores que encarecerse pueden. Turbéme considerando el peligro que D. Gregorio corría, porque entre aquellos bárbaros turcos en más se tiene y estima un mochacho ó mancebo hermoso que una mujer, por bellísima que sea. Mandó luego el rey que se le trujesen

a. ...fue Argel. TON. — b. ...de que le cegase mi hermosura, y no su codicia. ARG., BENJ. — c. ...muchacho. BR., TON., A., CL., RIV., GASP., MAL., FK.

Parientes y allegados. — Esto es, parientes y demás familia por consanguinidad ó afinidad.

Sólo en dos pasajes del *Don Quijote* usó Cervantes de la voz *allegados*; en el cap. 37 de la primera parte (t. III, pág. 116, línea 25: « ...la salutación que el mejor maestro de la tierra y del cielo enseñó á sus *allegados* y favorecidos, fué ») y en el que motiva la presente nota.

Mendoza, en *Guerras de Granada*, escribió: « ...había salido con sus amigos, deudos y *allegados*, á entrar en el reino de Almería. » Y Coloma, en su magistral obra intitulada *Guerras de los Estados Bajos*, dice: « Salieron de retaguardia de todos el Duque de Feria, y á sus lados D. Inigo de Mendoza y D. Diego de Ibarra, ellos y cosa de ochenta entre criados y *allegados*. »

14. ...en más se tiene y estima un mochacho ó mancebo hermoso que una mujer, por bellísima que sea. — Esto, que pone el novelista en boca de la hermosa Ana Félix, era cosa pública y harto sabido en época del autor del *Don Quijote*: la hija de Ricote podía comparar la estima que tienen los cristianos para la mujer y el poco aprecio que sentían los moros para el sexo débil. En el capítulo 40 de la primera parte (t. III, pág. 154, línea 13), se lee: « ...y yo cupe á un renegado veneciano, que, siendo grumete de una nave, le cautivó el Uchali, y le quiso tanto, que fué uno de los más regalados *garzones* suyos, y él vino á ser el más cruel renegado que jamás se ha visto. » Y el lector podrá preguntarse: ¿qué significa la palabra *garzón*? Según el *Diccionario*, « Joven, mancebo ó mozo, bien dispuesto. — ant. El que solicita, enamora ó corteja »; pero, por lo que se lee en Haedo, los *garzones* eran algo más que lo manifestado por la Real Academia Española. Y como nosotros « somos partidarios de la verdad desnuda, por impúdica que pueda parecer, y no escribimos para monjas » ni para espíritus tímidos y apocados, trasladamos aquí algunos pasajes que se